



## RECORTES

### HISTORIA DE UNA ESPIGA

En un áureo trigal cuyas mieses el sol iba dorando con sus fuegos, una espiga arrogante crecía muy cargada de hechizos y ensueños. Y era esbelta, y gallarda, y muy alta y tan buena que todo su anhelo lo cifraba en crecer, y adentrarse de este modo en la gloria del Cielo. Y el Señor que sus sueños sabía, la miraba benigno y risueño, y sus firmes promesas le daba de atraerla por fin a su seno...

Y la espiga soñaba y crecía y esperando saciar sus anhelos se pasaba las horas jugando en el dulce columpio del viento... Pues, Señor: una tarde de estío presentóse en el campo un labriego, y con hoz despiadada y sañuda fue segando el predoso elemento.

Alarmada, "a mí no", le decía la inocente espiguita del cuento. "A mí no, porque estoy destinada para alzarme en mi tallo hasta el delo". "¡Oh Señor!, clamó entonces la espiga: ¡mira, mira, mi Dios lo que me han hecho! ya no puedo llegar a tus brazos, sálvame, sálvame que me muero... Y el Señor cual si nada escuchase, respondióla con solo el silencio..., y el labriego tomando la espiga, bajo el trillo la puso al momento.

Y el caballo arrancó con gran brío y los granos de trigo crujieron; y cual perlas de sarta dorada por las eras rodaron deshechos.... "¡Oh, granitos, que el delo an-

helabais! (un sin fin de amapolas dijeron): ¿De qué os sirve haber sido tan limpios, si a salvaros no viene el Eterno?". Y en su angustia los pobres clamaban: "Padre nuestro que estás en el cielo..." En la cárcel oscura de un saco al molino lleváronlos luego y los granos dorados y hermosos en finísimo polvo volvieron. Y la harina llorando seguía y al Señor duplicaba los ruegos, y allá, arriba seguían callando... y aquí abajo seguían moliendo.... ¿Y por qué el buen Jesús callaría? ¿Y por qué le negaba el consuelo? ¿Y por qué siendo pura e inocente, la dejaba en tan duro tormento? Pero ved lo que pasó: con la harina una hostia bellísima hicieron..., y era tenue cual brisa de mayo...,

y era blanca cual luna de enero.... Su belleza brilló sobre el ara, y las nubes al verla se abrieron y Dios mismo y su gloria bajaron y en la hostia feliz se fundieron... Y así en tierno coloquio de amores a la espiga le dijo el Cordero: "Yo anhelaba tenerte en mi gloria y los brazos brindarte por lecho: pero escucha, mi bien, a mis brazos sólo puede llegarse sufriendo".

(No es más generoso aquél que da mucho, sino aquél que da todo lo que tiene y se entrega como Jesús, quien, después de morir por salvarnos, se queda con nosotros en la Eucaristía).

(entregado por Luisa D.F.)

